

INSEGURIDAD JURIDICA

Adhemar S Mineiro

Economista y asesor de la Red Brasileña para la Integración de los Pueblos (Rebrip)

Publicado en Revista Dìnamo, septiembre 2016

Con la ruptura institucional del 31 de agosto comienza una nueva etapa en la política brasilena. Michel Temer, hasta ese entonces presidente interino, actuara como presidente efectivo hasta 2019.

La tarea que tiene por delante no es simple.

El proceso político que viene desde las elecciones de 2014 expuso una fractura política e ideológica de Brasil en la búsqueda de su futuro.

Aparentemente, va quedando cada vez mas atras la etapa de concertación política y del “ganar-ganar” económico en la primera década de este siglo.

Se va haciendo mas clara la necesidad de definiciones estratégicas para que el país pueda seguir adelante, y eso pone en juego incluso derechos y principios garantizados por la Constitución.

No sorprende el énfasis que han puesto Temer y su ministro de Relaciones Exteriores, Jose Serra, en el

intento de retomar de modo angustioso las negociaciones de tratados de comercio.

Ese proceso ya lo habia comenzado en cierta forma la presidenta Dilma Rousseff, que acelero el cierre de una serie de acuerdos con paises vecinos (Chile, Peru, Colombia) y con Mexico.

En los ya firmados hay capitulos sobre inversiones (los llamados acuerdos de cooperacion y facilitacion de inversiones -ACFI- con Angola, Mozambique, Mexico y Malawi, aunque sin las famosas clausulas de resolucion de controversias “inversor-Estado”), e incorporacion de temas como propiedad intelectual y compras gubernamentales (como en los acuerdos con los paises sudamericanos).

Lo que parece nuevo en el gobierno de Temer es que se acepta negociar acerca de servicios, compras de gobierno, propiedad intelectual e inversiones en los terminos tipicos de los acuerdos “de nueva generacion” que se discuten actualmente. Estos terminos se imponen aun en situaciones de evidente asimetria entre las partes, lo cual aumenta mucho su potencial de impacto sobre los derechos de las poblaciones de cada pais, y pone gigantescas y casi perennes

limitaciones al desarrollo de políticas públicas de interés social y económico por parte de los Estados firmantes.

El nuevo gobierno brasileño quiere cambiar mucho en poco tiempo

Mediante estos acuerdos, el poder de las grandes corporaciones transnacionales y del 1% más rico del mundo se impone a las grandes mayorías sociales, poniendo en riesgo no solo derechos conquistados mediante legislaciones nacionales, sino la propia democracia, ya que, a partir de esta nueva estructura institucional, prevalece el poder de la riqueza y de la propiedad. Si el gobierno de Temer avanza en esta dirección, podría dejar establecida una serie de derechos para el gran capital nacional y, principalmente, el transnacional.

El apuro por presentar resultados a corto plazo en negociaciones complejas puede conducir a una fragilidad aún mayor de los resultados. Una señal de alerta en este sentido fue que el ministro de Desarrollo, Industria y Comercio Exterior, Marcos Pereira, anunció el 20 de junio (cuando aun era interino) que Brasil intentaría integrarse formalmente a las negociaciones multilaterales del Acuerdo sobre el Comercio de Servicios

(TISA, por sus siglas en ingles), que se vienen desarrollando en el seno de la Organizacion Mundial del Comercio (OMC), y son conducidas por Estados Unidos y la Union Europea (UE), en un ambiente de profundo secretismo (los contenidos de las negociaciones se conocen solo gracias a Wikileaks). Mas grave aun es que el gobierno estadounidense quiere cerrar antes de noviembre de este ano ese acuerdo, que involucra areas muy sensibles como salud, educacion, energia, telecomunicaciones, servicios financieros, transportes y desplazamiento de personas para prestar servicios.

Entrar en ese juego ya casi sobre el cierre de las negociaciones significa, de hecho, aceptar los términos del TISA tal cual esten.

Eso representa un enorme riesgo para los derechos conquistados por la poblacion brasileña referentes a servicios, asi como para las posibilidades de desarrollo del pais.

Con respecto a algunas de las negociaciones que ya estaban en marcha, como las del Mercosur con la UE, los términos propuestos por el nuevo gobierno brasileo implicarian reorientar todo lo que se venia disenando a partir de los mandatos negociadores del Acuerdo Marco de Cooperacion Interregional

de 1995, anterior a que apareciera el formato de los acuerdos de nueva generacion.

Sin embargo, quizas el punto mas crucial en ese nuevo formato sea crear un ambiente de seguridad jurídica para los inversores internacionales, pero el confuso y controvertido proceso politico que llevo a Temer al gobierno genera una enorme inseguridad juridica en las negociaciones con Brasil, e incluso con el Mercosur (en cuyo marco, ademas, las actitudes del gobierno de Temer han agudizado contradicciones).

Los negociadores brasilenos ven afectada su legitimidad y confiabilidad en la arena internacional.

Ocurre algo similar en otras areas. Por ejemplo, a fines del ano pasado, en la Ministerial de Nairobi de la OMC, Brasil no colaboro para consensuar una propuesta sobre la politica de almacenamiento de alimentos de India dentro del "G20 de la OMC" (un grupo de países en desarrollo reunido para actuar en el proceso negociador de ese organismo a partir de la Reunion Ministerial de 2003 en Cancun, y centrado especialmente en el tema de la agricultura).

Asi, tensiono la alianza estrategica con India, que constituye la base del propio surgimiento

del G20 de la OMC, un instrumento esencial para el protagonismo de Brasil en ese marco. En suma, el nuevo gobierno intenta desarmar a las apuradas algo más de una década de política exterior que el ex canciller Celso Amorim caracterizó como “activa y altiva”.

Los puntos en discusión implican una fuerte y explícita conexión entre el proyecto económico que el gobierno de Temer intenta poner en marcha, con fuerte sesgo a favor de los grandes intereses económicos y empresariales, y su estrategia en las relaciones internacionales.

Quizá la gran cuestión sea definir si un gobierno cuestionado jurídicamente, con una base parlamentaria conflictiva, un mandato corto y problemas de legitimidad internacional, podrá llevar adelante una agenda de cambios conservadores con definiciones tan profundas, o si sus propias contradicciones -políticas internas y con aliados internacionales- van a hacerlo tan frágil que quedara a la vista su imposibilidad de consolidar tal agenda y hacer estragos estratégicos.

El gobierno de Temer actua con el apuro de quienes quieren cambiar mucho en muy poco tiempo, y quizas asi este haciendo demasiado

visible que en realidad sigue siendo interino. ■